



Estudios / Investigaciones

INCURSIONES ALTHUSSERIANAS
sobredeterminación, ideología e interpelación

Pedro Karczmarczyk
(coordinador)

INCURSIONES ALTHUSSERIANAS

sobredeterminación, ideología e interpelación

Pedro Karczmarczyk
(coordinador)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2016

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de estilo: Cristian Vaccarini

Ilustración de tapa: Daniel Goncebat, Sin título, Acrílico y tinta sobre papel, 2005.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2016 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1341-8

Colección Estudios/Investigaciones 59

Cita sugerida: Karczmarczyk, P. (coord.). (2016). Incursiones althusserianas : Sobredeterminación, ideología e interpelación. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 59). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/71>



Licencia Creative Commons 3.0 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Índice

<u>Prólogo</u>	
<i>Pedro Karczmarczyk</i>	6
<u>Exhumando la diferencia negada. Althusser y la sobredeterminación como especificidad de la dialéctica marxista</u>	
<i>Alejandro Antón</i>	13
<u>En torno a la diferencia entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica marxista según Louis Althusser</u>	
<i>Paula Viglione</i>	31
<u>Práctica teórica e intervención en la lucha ideológico-política</u>	
<i>Felipe Pereyra Rozas</i>	57
<u>Práctica económica y práctica ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del sistema educativo nacional</u>	
<i>Blas Estévez</i>	78
<u>Elogio al fracaso. Perspectivas políticas para el proceso de subjetivación en Althusser y Lacan</u>	
<i>Luis Butierrez</i>	102
<u>Žižek, crítico de Althusser</u>	
<i>Luisina Bolla</i>	127
<u>Los autores</u>	145

Prólogo

Hace casi cincuenta años, en 1965, se publicaron *La revolución teórica de Marx (Pour Marx)* y *Para leer El Capital (Lire le Capital)*. Desde entonces el trabajo de Althusser y su círculo de allegados no ha cesado de generar debates y controversias. Sin embargo, la publicación póstuma de su autobiografía, continuada por la de miles de páginas de correspondencia, cursos y otros escritos inéditos, ha producido un notable incremento del interés por el trabajo de este pensador. El efecto más profundo de estas publicaciones es haber contribuido a cambiar nuestra comprensión del alcance y el significado del mismo. Además de una serie de sorprendentes “escritos tardíos”, los Fondos Althusser en el IMEC (Institut Mémoire de l’Édition Contemporaine) han dado a conocer una buena cantidad de material de los años sesenta y setenta hasta hace poco simplemente inédito o inhallable. Este material ha venido viendo la luz en castellano a buen ritmo. Puede hablarse, sin muchos rodeos, de un renacimiento de los estudios althusserianos. El mismo está teniendo una peculiar relevancia en Latinoamérica, no solo debido a la enorme influencia que el pensamiento althusseriano tuvo en nuestra región en los años sesenta y setenta, sino también porque buena parte de lo que la producción póstuma mostró a plena luz (Cf. por ejemplo textos como “La corriente subterránea del materialismo del encuentro” o “Retrato del filósofo materialista”, Althusser, 1994a) tuvo un anticipo con la publicación de una entrevista que la filósofa mexicana Fernanda Navarro le realizara en los años ochenta, aparecida en un opúsculo titulado *Filosofía y marxismo* (Navarro, 1988), solo publicado en francés años más tarde en *Sur la philosophie* (Althusser, 1994b).

Desde entonces el interés por la obra de Althusser no ha dejado de aumentar, multiplicándose los encuentros académicos en torno a su pensamiento, las publicaciones de volúmenes monográficos o colectivos y también de

publicaciones periódicas como *Décalages. An Althusser Studies Journal* (USA); o volúmenes especiales en revistas como *Yale French Studies* (n° 88, 1995), *Rethinking Marxism* (vol. 10 n° 3, 1998), *Er* (n° 34-35, 2005), *Borderlands* (vol. 4, n° 2, 2005), como así también un interés sostenido en publicaciones como *Crítica Marxista* (Brasil) y *Youkali* (España), a lo que cabe agregar la aparición de *Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos*, en 2014.

Un balance preliminar de este “recomienzo” del interés por la obra de Althusser debe reconocer, cuando menos, que el mismo bastó para sacudir una serie de prejuicios que se consolidaron a partir de las trágicas circunstancias que envolvieron los últimos años de la vida de nuestro filósofo y de la crisis del marxismo, profundizada con la caída del muro de Berlín y el subsiguiente auge del neoliberalismo a escala mundial. Lo que los textos tardíos de Althusser dejaron entrever, en una primera recepción, fue una sintonía con cierta producción en el terreno de la filosofía política que se conoce como “pensamiento político posfundacional”, asociado a nombres como Laclau, Lefort, Badiou, Rancière, Nancy, Derrida. Esta tendencia de pensamiento pretendía responder, mediante la afirmación de la contingencia y la fragilidad constitutiva de los ordenamientos sociales y simbólicos, tanto a las encerronas del descentramiento del sujeto moderno como a los desafíos que planteaba el neoliberalismo devenido “pensamiento único”. Se trata de una perspectiva que disputaba, por un lado, con la carga de reproductivismo que enfrentaban los enfoques estructuralistas, y por el otro, con la convicción con la que el liberalismo creía poder afirmarse como un tranquilo y manso fin de la historia. Asentado sobre la premisa de que lo político es el terreno donde aparecen conflictos o desacuerdos que no pueden saldarse mediante patrones establecidos, que son entonces indecibles, el pensamiento de ascendencia liberal entendía que estas situaciones constituyen la oportunidad, bien para desarrollar un consenso nuevo, extendiendo los acuerdos previos de maneras novedosas, insistiendo en los diversos temas de la racionalidad práctica (de allí que se diera el renacimiento de las perspectivas aristotélicas, enfrentadas a las kantianas en el debate comunitarismo-universalismo) o bien, cuando estas estrategias fracasaban, como una ocasión para el ejercicio de la tolerancia, como el único modo de ahuyentar el fantasma del totalitarismo. Por su parte, el grupo en el que fue a abonar el pensamiento del Althusser tardío insistía en

que el fenómeno de la indecidibilidad no es propio de algunos conflictos particulares (en contraste con marcos firmemente establecidos dentro de los que se desenvolverían) sino el índice de una deficiencia que afecta constitutivamente al conjunto de los fenómenos políticos y sociales, incluidos los marcos estructurales en los que se desarrollan. Se trataba, en definitiva, de insistir en la originariedad del conflicto. Althusser pudo ser leído, en este contexto, como un posmarxista *avant la lettre*.

Los estudios que los nuevos textos hicieron posibles plantearon un serio desafío a la interpretación dominante del pensamiento del maestro de la rue d'Ulm, dejando en claro su carácter esquemático y empobrecedor. La imagen de un estructuralismo reproductivista es cuestionada no solo a la luz de las tesis sobre la importancia del encuentro y la coyuntura en la conformación de un orden, sino a partir de lúcidos análisis sobre la noción de sobredeterminación, la totalidad compleja estructurada con dominante, la articulación entre prácticas diversas dotadas de autonomía relativa, la temporalidad diferencial, la interpelación ideológica, la primacía de la lucha de clases sobre las propias clases, etc., temas nucleares del proyecto althusseriano, cuyas implicaciones —hay buenas razones para creerlo— solamente pueden apreciarse plenamente a partir de las tesis tardías. Deberíamos agregar, además, que no solo el pensamiento althusseriano está siendo releído y repensado, sino también buena parte del pensamiento crítico de los años sesenta y setenta. Los resultados de estas investigaciones son potentes. Estudios diversos han mostrado de manera satisfactoria que el contraste entre estructuralismo y posestructuralismo fue forzado a entrar en unos moldes que ejercían violencia a uno y a otro, empobreciendo la comprensión de ambos tanto en términos filosóficos como históricos. Por mencionar solo un ejemplo, desde la concepción heredada dominante no puede comprenderse cómo Deleuze pudo escribir un trabajo en general elogioso del estructuralismo como “¿En qué se reconoce el estructuralismo?” más o menos en simultáneo con la redacción de *Diferencia y repetición* (1968), considerado como uno de los mojones fundadores del posestructuralismo. Estudios acerca de la filosofía de Althusser en su coyuntura, ya sea política o teórico-filosófica, pudieron mostrar la sensibilidad y el posicionamiento de este pensador con relación a la misma, lo que se tradujo en una influencia invisibilizada, pero que no podemos dejar de lado si queremos entender nuestra propia coyuntura teórica y política. La noción de prác-

tica, central en tantos filósofos franceses, es muy plausiblemente una marca que la disputa de Althusser con la filosofía oficial del comunismo francés de los años 50 —centrada en los grandes temas de la teoría y la praxis— logró imprimir en el campo filosófico en general, con importantes consecuencias en las ciencias sociales. En la coyuntura latinoamericana actual, la inquietud que producen los planteos de Althusser se vincula, sin dudas, con el profundo cuestionamiento a la ideología jurídica implicado por su posición filosófica, forma ideológica que en los años ochenta, al calor de los procesos de transición hacia la democracia, llegó a ser difícilmente reconocible en el teatro teórico, al dejar de ser un personaje para convertirse en la escena misma de las disputas. No es aventurado, entonces, vincular este renacimiento con la emergencia de una serie de gobiernos posneoliberales en la región.

Los trabajos que se pueden leer a continuación son frutos de esta coyuntura. Se trata de una recolección de textos preparados en el marco de seminarios de grado y posgrado durante los últimos tres años en la UNLP. En determinado momento pude reparar en que varios de los trabajos que recibía en mi correo electrónico para la aprobación de distintos seminarios rebasaban el carácter de una producción meramente escolar. Más bien encontraba en los mismos una interrogación, una manera de trabajar las preguntas que me inquietaba de algún modo. En consecuencia, surgió la propuesta de volver a trabajar sobre estos textos en una serie de reuniones donde se expusieron y discutieron, generando algunos aportes para su reescritura. A las particularidades de la coyuntura del recomienzo althusseriano ya mencionadas, estos textos le añaden cierto destiempo propio de su contexto de producción. En efecto, la práctica docente —y quizá en particular la universitaria— está signada por un peculiar destiempo: el que va de la escucha a la apropiación o a la producción, el de la pregunta desfasada en relación a la problemática, el retardo que hace ocioso sacudir unos prejuicios que no han llegado a consolidarse, lo que en ocasiones suscita problemas inesperados. En condiciones peculiares, como creo que son las presentes, estos destiempos no carecen de productividad.

Pasemos entonces a presentar los trabajos. “Exhumando la diferencia negada. Althusser y la sobredeterminación como especificidad de la dialéctica marxista” de Alejandro Antón y “En torno a la diferencia entre la dialéctica

hegeliana y la dialéctica marxista según Louis Althusser” de Paula Viglione reexaminan la relación entre Hegel y Marx a la luz de los textos althusserianos. Viglione apunta a caracterizar la divergencia estructural que media entre ambas dialécticas de acuerdo a la originalidad de la concepción de la contradicción sobredeterminada marxista. Para ello debe recorrer los tópicos centrales del pensamiento althusseriano: la explicitación de la doble práctica de la lectura que opera en la exposición de *El Capital*, revisar la concepción del proceso de conocimiento, de la totalidad y finalmente de la contradicción, como los vectores que permiten comprender la diferencia entre la concepción hegeliana y la marxista. Alejandro Antón, por su parte, se centra en el contraste que Althusser traza entre el Marx juvenil, dominado por una problemática hegeliana y feuerbachiana, y el Marx maduro que operó una ruptura epistemológica cuyo núcleo de inteligibilidad el autor coloca en el concepto de sobredeterminación. Antón nos propone seguir a Althusser en su elaboración teórica del análisis de la práctica política de Lenin, quien apartándose de la concepción abstracta de la contradicción que dominaba las concepciones deterministas de la “II Internacional”, reconoce que la contradicción principal solo existe en las manifestaciones a través de las que se realiza, de modo que la unidad de ruptura se encuentre desplazada del lugar donde la espera una concepción abstracta de la contradicción. La sobredeterminación intentaría, entonces, dotar de existencia teórica a lo que emerge en la tesis de una contradicción que existe a través de sus condiciones de existencia, de una totalidad con una determinación que le da unidad pero no un centro. “Práctica teórica e intervención en la lucha ideológico-política” de Felipe Pereyra Rozas aborda el trazado de la distinción entre ciencia e ideología en el pensamiento de Althusser, de acuerdo a los elementos que ofrecen nociones como práctica, articulación, ideología, práctica teórica, que Pereyra Rozas se esfuerza en definir cuidadosamente. Con ese aparato conceptual analiza la autocrítica que Althusser realizara de su posición como teoricista. En “Práctica económica y práctica ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del sistema educativo nacional” Blas Estévez se pregunta por la articulación entre la *práctica ideológica* y la *práctica económica* en función de la *reproducción de las condiciones de producción* en el marco del Aparato Ideológico de Estado escolar. Ello lo obliga a precisar una serie de conceptos: relaciones de producción, determinación en última instancia por la economía,

ideología, interpelación, aparato ideológico, articulación entre prácticas. Una vez afinado el aparato conceptual, Estévez analiza la articulación entre la práctica económica y el aparato ideológico escolar según se desprende del análisis de los documentos que definen los principios rectores del sistema educativo nacional vertidos en los documentos maestros del Ministerio de Educación de la Nación. Luis Butierrez, por su parte, en “Elogio al fracaso. Perspectivas políticas para el proceso de subjetivación en Althusser y Lacan” se interroga por las consecuencias políticas que implican los movimientos teóricos que, cuestionando la posición tradicional que ve al discurso como una manifestación del sujeto, pasan a entender al sujeto como un efecto de los discursos. Para ello analiza las perspectivas de Althusser, Pêcheux y Lacan, buscando destacar los puntos de fragilidad y de movilidad en las posiciones enunciativas, tomando distancia frente a una ontologización de la interpelación. Luisina Bolla en “Žižek, crítico de Althusser” analiza la crítica que el filósofo esloveno dirige a Althusser en *El sublime objeto de la ideología* sobre la manera en que este concibe la “internalización” de la interpelación ideológica, que a juicio de Žižek operaría una clausura sin fisuras. Žižek encuentra en Kafka un modelo de interpelación incompleto que podría funcionar como una crítica anticipada a Althusser. Bolla recoge el guante zizekiano para continuar su lectura de *El Castillo*, pero esta vez en clave althusseriana. Para reforzar su posición, recurre a algunos textos en los cuales Althusser se ocupa del psicoanálisis.

Si la primera recepción del recomienzo althusseriano tendía a hacer de este un posmarxista *avant la lettre*, es decir, a encontrar en sus textos un posmarxismo *antes* del posmarxismo, los trabajos que presentamos parecen apuntar, así sea en “estado práctico”, a pensar los límites de esta operación. Esta osadía, la de buscar un marxismo *después* del posmarxismo, plantea la pregunta por los límites de la primera operación de lectura, por sus huecos, sus omisiones. No se trata de un borramiento, de una anulación, ni de una imposible vuelta a 1965, sino de un “retorno a Althusser”, con lo que ello tiene de desafío para nuestra coyuntura teórica. Este es, tal vez, uno de los efectos más notables de lo que más arriba designábamos como destiempo.

Pedro Karczmarczyk,
septiembre de 2014.

Bibliografía

Althusser, L. (1994a). *Écrits philosophiques et politiques*. Tomo I. Paris: Stock/IMEC.

Althusser, L. (1994b). *Sur la philosophie*. Paris: Gallimard.

Navarro, F. (1988). *Filosofía y Marxismo: Entrevista a Louis Althusser*. México: Siglo XXI.

Práctica económica y práctica ideológica: posible articulación en algunos principios teóricos del sistema educativo nacional

Blas Estévez

Introducción

El siguiente trabajo tiene por fin plantear una posible articulación entre dos instancias centrales del pensamiento de Althusser: la *práctica ideológica* y la *práctica económica*. Pretende ser apenas una manera en que puede pensarse la articulación entre instancias de enorme riqueza y complejidad conceptual. Propongo, por tanto, establecer la articulación entre ellas a partir de *la reproducción de las condiciones de producción* en el marco del Aparato Ideológico de Estado escolar. Para ello no solo es necesario precisar ciertas nociones y categorías que nos presenta el autor, sino adentrarnos en algunos postulados sobre los que se asienta el sistema educativo nacional. Esto nos abre, al menos, tres órdenes de interrogantes; por un lado, una serie de preguntas parecen dirigirse directamente a las condiciones superestructurales: ¿De qué estamos hablando cuando decimos que el aparato ideológico escolar es central en la reproducción ideológica? ¿A qué se refiere Althusser cuando nos habla de ideología? ¿Qué es, cómo funciona, el mecanismo de la interpe-lación? ¿De qué manera la ideología interpela a los individuos como sujetos?, etc. Por otro lado, los ojos parecen dirigirse a las condiciones infraestructu- rales: ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de relaciones de produc- ción? ¿Qué significa que la práctica económica sea determinante en última instancia?; en definitiva, ¿cuál ha de ser la estructura compleja del modo de producción capitalista? Por último, cabe pensar de qué manera se articulan

estas fértiles instancias teóricas con algunos de los principios rectores del sistema educativo nacional.

Como paso previo a transitar por estos interrogantes es necesario explicitar en qué lugar de la arquitectura conceptual de Althusser se hallan las prácticas ideológica y económica, y ello nos conduce directamente a la categoría de *práctica social*. La práctica ideológica y la práctica económica no pueden pensarse sin la práctica teórica y la práctica política; la estructura compleja que las unifica es la *práctica social*.¹ Con tal categoría demuestra que las diversas prácticas que existen en una formación social pertenecen orgánicamente a una misma totalidad compleja.² De este modo, por práctica social Althusser entiende a la unidad compleja de las diversas prácticas que existen en una sociedad determinada, cada una de ellas “es un (sub)sistema específico de producción cuyo mecanismo autónomo remata en un `efecto pertinente` (Balibar) que le es exclusivo” (Karsz, 1970: 36). Pero no pasemos por alto la idea de totalidad compleja. Si bien cada práctica comporta un ámbito de autonomía, esta no es absoluta sino que está determinada según el lugar que ocupe respecto a las restantes en una organización jerarquizada pero abierta a la contingencia. Cada práctica está articulada con el resto por un doble criterio: por el modo en que las restantes prácticas ejercen sus efectos sobre ella y por el modo en que ella ejerce sus efectos sobre las restantes; pero, como señalamos, las relaciones entre estas diversas prácticas no ocurren de manera homogénea y lineal, sino sobre la base de una articulación jerarquizada. Así, tanto la práctica política, como la ideológica y la teórica están determinadas en última instancia por la práctica económica, pero aun así debe considerarse la autonomía relativa de cada una de ellas y el índice de eficacia de cada una

¹ Dice Althusser: “Por práctica entendemos todo proceso de *transformación* de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado, utilizando medios (de `producción`) determinados [...] el momento determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios y un método técnico de utilización de medios”. (1967/2011: 136).

² Respecto a la carga teórica de la noción de *formación social* dice Balibar que “designa el objeto de la ciencia de la historia en tanto que es una totalidad de instancias articuladas sobre la base de un modo de producción determinado [...]” (1967/2012: 225). Lo mismo afirma Althusser en su autocrítica: “la ciencia fundada por Marx [materialismo histórico] es la ciencia de la historia de las formaciones sociales” (1974: 77).

sobre el resto.³ Todo lo dicho tiene el aroma de un concepto central en Althusser: *sobredeterminación*. En “Pour Marx” dice Althusser que el concepto de *estructura dominante* “define la totalidad marxista como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada [...] siendo el nivel económico el que determina en última instancia el elemento que desempeñará el papel de dominante [...]” (1965/2011: 6). Y seguidamente señala que este concepto “permite dar cuenta de la contradicción sobredeterminada e indica, al mismo tiempo, el terreno donde se debe investigar el problema de la especificidad del determinismo marxista, la *causalidad estructural*, que se aleja tanto de la causalidad expresiva de tipo hegeliano como de la causalidad de origen cartesiano” (Althusser, 1965/2011: 6-7).⁴ Interesante y denso punto el de la sobredeterminación, que diferencia de modo francamente agudo la dialéctica marxista de la dialéctica hegeliana, echando por la borda la interpretación de la primera como mera “inversión” de la segunda. Según Althusser, la dialéctica hegeliana no tiene sino *apariencia* de sobredeterminación.

De este modo, y es importante comprenderlo pues salva a Althusser de caer en las interpretaciones economicistas, “nunca llega la hora de la última instancia de la economía, nunca suena la campana última de la economía” (Fornillo y Lezama, 2002: 185). Esto es, la imposibilidad de considerar a la economía como instancia determinante absoluta: la práctica económica es determinante, pero lo es en última instancia.

Una vez aclarado el lugar que ocupan en la arquitectura conceptual de Althusser estas diversas prácticas a la luz del concepto de sobredeterminación, es pertinente destacar con mayor especificidad de qué tratan la práctica económica y la práctica ideológica en sus cualidades más intestinas, para luego sí poder establecer la articulación que pretende este trabajo. Comencemos —no casualmente— con la práctica económica.

³ Dice Karsz: “La causalidad estructural nombra el efecto pertinente de una estructura sobre sus instancias componentes y el efecto producido por estas instancias sobre aquella estructura. Este tipo de causalidad permite pensar el concepto de sobredeterminación” (1970: 156).

⁴ Dice Althusser: “*esta reflexión sobre la estructura articulada dominante que constituye la unidad del todo complejo dentro de cada contradicción*, he aquí el rasgo más profundo de la dialéctica marxista, aquel que traté de expresar anteriormente a través del concepto de `sobredeterminación´.” (1965/2011): 171)

La práctica económica como determinación en última instancia

Que la práctica económica sea determinante en última instancia no supone decir que sea el fundamento de las restantes prácticas, ni que la determinación sea dentro de un esquema unilateral donde lo económico explicaría por sí solo toda la complejidad de una formación social. La determinación en última instancia supone que la posición ocupada por otra práctica depende de la posición relativa respecto de la práctica económica.⁵ Dice Balibar que si bien “en estructuras diferentes, la economía es determinante en cuanto determina la instancia de la estructura social que ocupa el lugar determinante [...] En el modo de producción capitalista ocurre que este lugar está ocupado por la economía misma [...]” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 245).⁶ Ahora bien, esta es la posición que ocupa la instancia económica como elemento particular de la estructura compleja de toda formación social, pero es en el interior mismo de esta práctica donde también observamos un tipo de relación compleja entre sus elementos.⁷ Quisiera distinguir a continuación una serie de categorías que pueden pensarse como los elementos que bajo la égida de una causalidad estructural conforman la práctica económica. Nos introducimos así en los intersticios del objeto científico fundador de una nueva ciencia (el materialismo histórico) que, según Althusser, Marx presentó en estado práctico en *El Capital*.

⁵ Dice Althusser: “la gran ventaja teórica de la tópica marxista [...] consiste en hacer ver que las cuestiones de determinación (o índice de eficacia) son fundamentales, y en hacer ver que es la base lo que determina en última instancia todo el edificio; [...] obliga a pensar [a su vez] lo que la tradición marxista designa con los términos de autonomía relativa de la superestructura y reacción de la superestructura sobre la base”. (1970/2011:17).

⁶ En este sentido Ernesto Laclau se equivoca cuando menciona que “si ‘la economía’ es determinante en última instancia *para todo tipo de sociedad* debe también definirse con independencia de todo tipo particular de sociedad” (Laclau y Mouffe, 1985/2010: 133). Justamente el concepto de sobredeterminación impide tropezar con esta *independencia*: la determinación en última instancia, como señala De Ipola nunca entona en soledad y lo rotula el mismo Engels cuando alega enfáticamente que nunca han afirmado con Marx que el factor económico sea el único determinante y quien lo leyese así terminaría cayendo en tergiversaciones vacuas y absurdas (Althusser, 1965/2011: 92).

⁷ Althusser atribuye también cierto valor epistemológico a la determinación en última instancia, pues solo ella “permitía escapar al relativismo arbitrario de los desplazamientos observables, dando a esos desplazamientos la necesidad de una función” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 108).

Étienne Balibar sostiene que el modo de producción consta de los siguientes elementos: 1) el *trabajador*; 2) los *medios de producción* (objeto de trabajo y medio de trabajo) y 3) el *no trabajador* (establece aquí una distinción relevante entre *relación de propiedad* y *relación de apropiación real*) (Althusser y Balibar, 1967/2012: 234). Intentemos desarrollar, al menos esquemáticamente, cada uno de estos elementos desde Althusser.⁸ En el apartado “La crítica de Marx” en *Para leer El Capital*, Althusser destaca la diferencia entre el objeto de la economía política clásica y el objeto de “el capital” valiéndose de las categorías de consumo, distribución y producción. Comencemos por la producción; con respecto a ella dice que tiene dos elementos indisolubles: A) el proceso de trabajo y B) las relaciones sociales de producción.

A) El proceso de trabajo, “que da cuenta de la transformación infligida por el hombre a las materias naturales para hacer de ellas valores de uso” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 183) se reduce a la combinación de tres elementos: a) El trabajo propiamente dicho (fuerza de trabajo), b) el objeto sobre el cual actúa el hombre y c) el medio por el cual actúa. A su vez destaca que en el proceso de trabajo despuntan dos caracteres esenciales: 1) su naturaleza material y 2) el papel dominante de los medios de producción. Respecto al primer carácter dice Althusser que el materialismo de Marx supone “una concepción materialista de la producción económica [...] hace evidente las condiciones materiales irreductibles del proceso de trabajo” Althusser y Balibar, 1967/2012: 186). En cuanto al papel dominante de los medios de trabajo, señala que el concepto de modo de producción —es decir, el concepto que permite no solamente la `periodización´ de la historia, sino, ante todo, la construcción del concepto de historia— está fundamentado en las diferencias cualitativas de los medios de trabajo (Althusser y Balibar, 1967/2012: 187).⁹

⁸ Una aclaración necesaria: según Balibar, la articulación entre estos elementos no es a partir de una *combinatoria* (en el sentido que hay una invariancia estructural cerrada algorítmicamente) sino que es a partir de una *combinación*. No se trata, pues, de una combinatoria donde solo mute el lugar de los factores y su relación, sino de una combinación que cambia la misma naturaleza de los elementos (Althusser y Balibar, 1967/2012: 235). Como dice Karsz, si hay lugar para una invariante es justamente la misma totalidad, es decir “el sistema que permite explicar los desplazamientos de las contradicciones [...] pero no la relación entre los factores, ni la naturaleza de los mismos (Karsz, 1970: 164).

⁹ Dice Marx: “lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace” (1867/2009: 218).

B) Las relaciones de producción, por su parte, son las condiciones sociales del proceso de producción concernientes “al tipo específico de relaciones que existen *entre los agentes de la producción*, en función de las relaciones que existen entre estos agentes, por una parte, y los *medios materiales de producción* por otra” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 188). Preocupado por salvar la noción de relaciones sociales de producción de interpretaciones que la consideran solo como relaciones entre individuos, Althusser señala que “las relaciones entre los hombres están definidas allí por relaciones precisas existentes entre los hombres y los elementos materiales del proceso de producción”(Althusser y Balibar, 1967/2012: 189). Pero esta relación de los agentes y los elementos materiales nos lleva a otra instancia del modo de producción: al problema de la *distribución y las clases sociales*. Citando a Marx, Althusser nos presenta el problema:

En su concepción más banal la distribución aparece como distribución de productos [...] pero antes de ser distribución de productos es 1) distribución de instrumentos de producción y 2) [...] distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes tipos de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas) (Althusser y Balibar, 1967/2012: 189).

De esta forma, la distribución es una atribución de los medios de producción a los diferentes agentes de la producción, determinando así el tipo de relación social de producción. Esta distribución permite distinguir entre los agentes inmediatos de la producción “cuya fuerza de trabajo está en acción en la producción, y otros hombres que desempeñan un papel en el proceso general de la producción como propietarios de medios de producción” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 190), los cuales no ponen en juego su fuerza de trabajo, la que no es empleada en el proceso de producción. De esta manera puede hablarse de una distribución de los ingresos (plusvalor y salario) determinada por una distribución de los medios de producción. Como se señaló arriba, estos son los índices de la estructura de clases de la sociedad.

Con estas distinciones generales dentro del *proceso de trabajo* y dentro de las *relaciones sociales de producción* abordamos algunos de los elementos constitutivos del modo de producción capitalista que mencionáramos antes con Balibar: el trabajador, el no trabajador y los medios de producción. Res-

taría señalar los dos tipos de relaciones de propiedad: por un lado la *relación de propiedad*, y por otro la *relación de apropiación real*, como elementos de las relaciones de producción. Ahora bien, Balibar habla de relación de propiedad para hacer alusión a la apropiación del producto de trabajo por el capitalista: “el capital es propietario de todos los medios de producción y de trabajo, por consiguiente, es propietario de todo el producto por entero” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 233). La segunda relación indica la reunión en la figura del capitalista de las funciones de dirección y control del proceso de trabajo social, pues sin el control del capitalista no pueden “ponerse en acción los medios de producción de la sociedad” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 234).

Así, las dos relaciones tienen implicancias directas para con los agentes intervinientes; por un lado indican las dos funciones del capitalista: es beneficiario de plusvalor a partir de la explotación de la fuerza de trabajo; por otro lado aparece como el único que tiene el poder para poner en acción los medios de producción sociales.¹⁰ Por su parte “el trabajador está `separado´ de todos los medios de producción, está desprovisto de toda propiedad (salvo la de su fuerza de trabajo); pero al mismo tiempo el trabajador como individuo humano está `separado´ de toda capacidad de poner en acción por sí solo los instrumentos del trabajo social” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 235). En este sentido Marx nos señala que la separación de los productores directos de los medios de producción por la fuerza física es el aspecto definitorio de la acumulación originaria del capital, que resulta central para analizar el origen de este tipo de distribución que implica relaciones sociales de clase. Lejos de la explicación ilusoria de la economía política que figura un origen mitológico del capitalismo (en épocas antiguas existieron algunos hombres laboriosos y diligentes —los que acumularon riquezas— que se contraponían a hordas de vagos y holgazanes, a los cuales les quedó como “riqueza” apenas su fuerza física) Marx postula la noción de acumulación originaria del capital, en tanto proceso a partir del cual

¹⁰ Balibar se preocupa por señalar que los elementos de la estructura del modo de producción están articulados según esta doble relación; ello hace que la categoría de producción sea comprendida como un tipo de combinación compleja, la cual caracteriza la totalidad marxista y la contrapone (alejándose de la hipótesis de la “inversión”) a la totalidad hegeliana (Althusser y Balibar, 1967/2012: 235).

se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de propietarios totalmente libres, al mercado de trabajo. Así el punto de partida del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento (Marx, 1867/2009: 893).

Es decir, el traspaso del modo de producción feudal al modo de producción capitalista consistió en el traspaso del modo de explotación feudal al modo de explotación capitalista.

Ahora bien, estos elementos combinados en la complejidad de la estructura del modo de producción no pueden considerarse sin un proceso central de la producción: *la reproducción de las condiciones de producción*. Afirma Althusser que “para existir toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción” (1970/2011: 10). Debe reproducir tanto las fuerzas productivas (medios de producción: objeto de trabajo y medios propiamente dichos; y fuerza de trabajo) como las relaciones sociales de producción.”¹¹

En *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*, Althusser destaca una serie de procesos centrales en lo que respecta a la reproducción de la fuerza de trabajo. Uno es el *salario*, el cual

representa solamente la parte del valor producido por el gasto de la fuerza de trabajo, indispensable para su reproducción : aclaremos, indispensable para reconstituir la fuerza de trabajo asalariado (para vivienda, vestimenta y alimentación, en suma, para que esté en condiciones de volver a presentarse a la mañana siguiente —y todas las santas mañanas— a la entrada de la empresa): indispensable para criar y educar a los niños en que el proletario se reproduce [...] como fuerza de trabajo (1970/2011: 12).

¹¹ En *Para leer El Capital*, Althusser, preocupado por señalar cómo el consumo está determinado por la producción y no por una antropología ingenua (*homo oeconomicus*) sobre la que reposa la economía política clásica, diferencia dos sectores de la producción: el sector I es la parte de la producción que se ocupa de producir las condiciones de producción. El sector II es la parte de la producción destinada a producir bienes de consumo (Althusser y Balibar, 1967/2012: 178).

Marx diría que “la forma del salario, pues, borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago” (1867/2009: 657). Por otra parte, la reproducción de la fuerza de trabajo debe atender al punto de la competencia: debe “garantizarse” que el trabajador sea competente en tal o cual fase del proceso de producción. Esta “reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende [...] a asegurarse no ya en el `lugar de trabajo´ sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista [...]” (Althusser, 1970/2011: 14). En este último punto Althusser destaca un nuevo factor que debe considerarse a la hora de la reproducción de la fuerza de trabajo: la reproducción de la sumisión al orden establecido por la clase dominante. Es decir “la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el Ejército) enseña las `habilidades´ bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante” (Althusser, 1970/2011: 15). Y más adelante sentencia “[...] la condición *sine qua non* no solo radica en la reproducción de su `calificación´ sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante” (1970/2011: 15).

Hasta aquí hemos señalado la reproducción de la fuerza de trabajo (salario, calificación, sumisión a la ideología dominante); también los elementos destacados por Balibar respecto al modo de producción (trabajador, medios de producción, no trabajador y las dos relaciones de propiedad) y los mencionados por Althusser (consumo, distribución y producción). Resta ahora considerar la reproducción de las relaciones de producción desde el sesgo ideológico. Nos dirá que las condiciones de reproducción están aseguradas por el ejercicio del poder del Estado en los aparatos de Estado: por un lado el aparato (represivo) del Estado y por otro lado los Aparatos Ideológicos de Estado.¹² Y como resulta imposible pensar “las relaciones de producción en su concepto, haciendo abstracción de sus condiciones de existencia superestructurales específicas” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 192) el mismo Althusser nos guía directamente hacia el otro pilar que queremos relacionar en este trabajo: la práctica ideológica.

¹²El Aparato Represivo de Estado tiene por función “asegurar por la fuerza las condiciones políticas de la reproducción de las relaciones de producción, que son en última instancia *relaciones de explotación*” (Althusser, 1970/2011:31).

La práctica ideológica

La práctica ideológica está especificada por una serie de características que son propias de toda práctica: consiste en una transformación de una materia prima dada en un producto específico, transformación realizada por una actividad humana que al tiempo utiliza medios particulares. Podemos destacar a su vez una serie de características de la ideología que quedan impresas en algunas tesis de Althusser.

La ideología como sistema de representaciones imaginarias:

toda ideología, en su deformación necesariamente imaginaria, no representa las condiciones de producción existentes [...] sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan. En la ideología no está representado el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven (1970/2011: 46).

Es en la ideología donde los hombres se *representan* (no donde *conocen*, ámbito que corresponde a la ciencia) “la *manera* en que viven su relación con sus condiciones de existencia [...] relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria) [...] que la descripción de una realidad” (Althusser, 1965/2011: 193). Este tipo de representaciones, que asumen la forma de imágenes, conceptos, nociones, son “vivas” por los hombres de un modo inconsciente. Es decir, este sistema de representaciones que tiene por objeto representar la manera que asume la relación del hombre con su mundo (la ideología misma) no pertenece a la región de la conciencia, sino que “son objetos culturales que percibidos-aceptados-soportados [...] actúan funcionalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa” (Althusser, 1965/2011: 193). Así la ideología ya presenta dos cualidades centrales: por un lado se presenta como una instancia independiente de la subjetividad de los individuos y, por otro lado, a estos mismos individuos les resulta imprescindible para representarse por medio de ella su lugar en toda formación social (Sosa, 2011b: 177). De este modo la representación ideológica nos brinda “un sistema de ideas, nociones, instituciones en el cual y por el cual los individuos, los grupos y las clases se representan la

formación social y sus respectivas situaciones en ella” (Sosa, 2011b: 179).

Una tercera característica de toda ideología es su existencia material: en su misma práctica la ideología se realiza dentro de un Aparato Ideológico de Estado. Dice Althusser que “tales prácticas están reguladas por *rituales* en los cuales se inscriben, en el seno de la *existencia material de un aparato ideológico*” (Althusser, 1970/2011: 49). Es relevante destacar que esta instancia que enfatiza sobre el carácter práctico de la ideología nos lleva a ir más allá de considerar a la ideología en cuanto mero pensar el mundo, sino más bien ancla nuestra atención en considerarla como estructuras de significación que organizan nuestras prácticas (Sosa, 2011b: 183). Y el mismo Althusser lo destaca con énfasis:

la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto *esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto* (1970/2011: 50).

Otra considerable característica de la práctica ideológica es su carácter omnihistórico, cualidad que nos conduce a Michel Pêcheux y su distinción entre la *ideología general*, las *formaciones ideológicas particulares* y la *ideología dominante* señaladas en su artículo “El mecanismo del reconocimiento ideológico”. Dice Pêcheux, en la misma línea que Althusser, que la *ideología en general* no tiene historia en tanto su estructura y su operación la convierten en una realidad omnihistórica, en el sentido en que esa estructura y ese modo de operar son inmutables: siempre habrá lucha de clases ideológica; esta ideología general permite pensar al hombre como un animal ideológico (Pêcheux, 2005: 162). En palabras de Althusser, es omnihistórica en el sentido en que “esa estructura y ese funcionamiento, bajo una misma forma, inmutable, están presentes en lo que se llama historia toda [...]” (1970/2011: 42). Diferentes son las *formaciones ideológicas* en sus múltiples prácticas particulares realizadas en los Aparatos Ideológicos de Estado a partir —recordemos— de la naturaleza material de toda ideología. Pêcheux sostiene que cada uno de los elementos que componen una “multiplicidad diferenciada de la instancia ideológica en la forma de una combinación (totalidad compleja en dominación) [...] es una formación ideológica” (2005: 162). Esta cualidad

de la instancia ideológica es la que Althusser sentencia con la tesis de que “no hay práctica sino por y bajo una ideología” (1970/2011: 51). De este modo “la instancia ideológica en su materialidad concreta existe en la forma de `formaciones ideológicas´ (referidas a los Aparatos Ideológicos de Estado) que tienen un carácter `regional´ y suponen a la vez posiciones de clase [...]” (Pêcheux, 2005: 158). Resta señalar *la ideología dominante*. Según Pêcheux es “el resultado total, la forma históricamente concreta que resulta de las relaciones de desigualdad-contradicción-subordinación que en una formación social históricamente determinada caracterizan la `totalidad compleja en dominación´ de las formaciones ideológicas que operan en ella” (2005: 162). Esta ideología dominante cumple la función de unificar en una estructura compleja (en sus contradicciones y reacciones de los elementos entre sí) la diversidad de las formaciones ideológicas, es decir, unifica en sus múltiples contradicciones el cuerpo de los Aparatos Ideológicos de Estado. Es “la ideología dominante la que se realiza en los AIE [...] ninguna clase puede tener el poder del Estado [ARE] en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los AIE” (Althusser, 1970/2011: 28). Althusser señala que la armonía entre los Aparatos Ideológicos de Estado y el Aparato Represivo de Estado se da justamente a partir de la ideología dominante; es a través de ella que se afirma tal armonía. De este modo los Aparatos Ideológicos de Estado constituyen uno de los lugares de la lucha de clases ideológica, y de allí que Pêcheux agregue la noción de transformación (“Condiciones ideológicas de reproducción/transformación de las relaciones de producción” es el subtítulo del artículo citado). Transformación justamente para designar el lugar de la lucha de clases; aquí la posibilidad de transformación, es cercana conceptualmente a la noción de revolución en términos marxistas leninistas. Por lo tanto no hay un cierre algorítmico en los Aparatos Ideológicos de Estado: en cuanto espacio donde se desarrolla la lucha de clases hay lugar para la transformación de las relaciones de producción. En torno a la ruptura revolucionaria, dice Althusser que para que la contradicción sea principio de ruptura, “es necesario que se produzca una acumulación de `circunstancias´ [...] de tal forma que, sea cual fuere su origen y sentido [...] puedan `fusionarse´ en una *unidad de ruptura*” (Althusser y Balibar, 1967/2012: 80).

En esta catarata de características de la noción de ideología llegamos a lo

que el filósofo llama su tesis central: *la ideología interpela a los individuos como sujetos*. Dice nuestro autor que la evidencia de “que ustedes y yo somos sujetos —y el que esto no constituya un problema— es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental” (1970/2011: 53). Es decir, no hay sujeto sino en y por una interpelación ideológica, convirtiéndose así en la categoría fundamental de la práctica ideológica, siendo que “tiene por función la `constitución´ de los individuos concretos en sujetos” (Althusser, 1970/2011: 52). Para entender este proceso es menester destacar las dos funciones que son propias de la ideología y su proceso de interpelación: el par *reconocimiento/desconocimiento*.

El reconocimiento está íntimamente ligado a la noción de identidad, pues “el sujeto es el *efecto* portador de identidad, el efecto que *se vive* como identidad. El sujeto, por definición, en tanto sujeto ideológico dice `soy yo´” (Romé, Livszyc y Gassmann, 2011: 165). De este modo el reconocimiento es la función por la cual el sujeto vive en la creencia de que él es la fuente de sí mismo, circunstancia que se le presenta con transparente evidencia y que obnubila el hecho de que él, en cuanto sujeto, es un efecto de la interpelación ideológica. Esta obnubilación nos conduce hacia el otro pilar de la interpelación: el desconocimiento; función que “asegura” que el mecanismo de reconocimiento quede velado, condición necesaria para su funcionamiento. Así, la “relación del sujeto con la estructura, relación circular en tanto que cada uno de los términos debe al otro su definición, pero disimétrica ya que es una inserción, se revela inconcebible sin la mediación de una función imaginaria de desconocimiento” (Sosa, 2011a: 97). Este “desconocimiento del dispositivo [...] asegura la sujeción y contribuye a la reproducción de las relaciones sociales de producción en cualquier formación social” (Sosa, 2011b: 185).

El Aparato Ideológico de Estado escolar: el mecanismo de reconocimiento/desconocimiento en las consideraciones teóricas del sistema educativo nacional

En la introducción indicamos que la intención que seguíamos en este trabajo era postular una posible articulación entre la práctica ideológica y la práctica económica, y dijimos también que lo haríamos a partir de *la reproducción de las condiciones de producción en el marco del Aparato Ideoló-*

gico de Estado escolar.¹³ Para ello fue que necesitamos indagar, al menos de modo general, en qué consistían sendas prácticas. Ahora intentaremos mostrar cómo en el interior del Aparato Ideológico de Estado escolar pueden articularse ambas instancias a partir de identificar el funcionamiento del mecanismo de reconocimiento/desconocimiento en algunos postulados teóricos en los cuales se asienta el sistema educativo nacional. ¿Dónde está o qué es aquello que la función ideológica del desconocimiento vela? ¿En qué materialidad encontramos el proceso de desconocimiento? Por otro lado, ¿dónde funciona el mecanismo de reconocimiento del Aparato Ideológico de Estado escolar? Y a partir de ello, y si la ideología interpela a los individuos como sujetos, ¿qué tipo de sujeto es el que el Aparato Ideológico de Estado escolar coadyuva a conformar?

Destacaremos a continuación una lectura que presenta dónde y cómo funciona una de las instancias del mecanismo ideológico de reconocimiento/desconocimiento en algunos de los documentos que ofician de basamento teórico del sistema educativo nacional. Lo haremos exclusivamente en aquellos dedicados a la educación secundaria en diferentes instancias. Por un lado, una instancia general: en lo que respecta a los *lineamientos estratégicos y políticos de la educación secundaria y obligatoria* y en lo referido al *Plan Nacional para la Educación Secundaria*. Por otro lado, las instancias curriculares agrupadas en los *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios* (NAP): ya sea en el Ciclo Básico de la secundaria (en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios tanto de Ciencias Sociales como de Formación Ética y Ciudadana); en el Ciclo Orientado (en Ciencias Sociales, en Filosofía y en Formación Ética y Ciudadana); como también en el marco de referencia para el Bachillerato en Economía y Administración.

A. Lineamientos estratégicos y políticos de la educación secundaria obligatoria

¹³ El mismo Althusser le otorga un lugar de relevancia en lo que concierne a la reproducción de las relaciones de producción: “pensamos que el Aparato Ideológico de Estado que ha sido colocado en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras [...] es el *aparato ideológico escolar*” (1970/2011: 34). Lugar especial, pues este AIE tiene la particularidad de que “toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca [...] ‘habilidades’ recubiertas por la ideología dominante [...] o más directamente, la ideología dominante en estado puro” (1970/2011: 34).

En ningún punto de los *Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria* se menciona la necesidad de propiciar instancias educativas de reflexión sobre el funcionamiento del modo de producción. Además de ser un documento atiborrado de frases ideológicas (“oportunidades igualitarias”, “sentido de integración”, “ejercicio pleno de la ciudadanía”, “formación relevante”, etc.; no podía ser de otra manera dentro de un Aparato Ideológico de Estado) esta ausencia, este bache ideológico muestra cómo tales lineamientos políticos están ajustados a procesos de reproducción ideológica y en ningún momento a instancias de transformación. Es decir, el mecanismo de desconocimiento crece allí donde el modo de producción parece ser una evidencia tal que en la formación de los alumnos no tiene cabida, puede prescindirse. En cuanto al mecanismo de reconocimiento, hay un apartado del documento (la *modalidad técnico profesional*) en el que se asiste a una formulación que evidencia la necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo; dice:

la Modalidad Técnico Profesional garantizará a los estudiantes un recorrido de profesionalización definido a partir del acceso a conocimientos y el desarrollo de habilidades profesionales para la inserción en áreas ocupacionales amplias y significativas [...] Procurará responder a las demandas y necesidades del contexto socio-productivo en el cual se desarrolla, con una mirada integral y prospectiva que exceda a la preparación para el desempeño de puestos de trabajo u oficios específicos y habilite para ingresar a cualquier tipo de oferta de estudios superiores (Ministerio de Educación de la Nación, 2009: 18).

Es decir, la única mención que encontramos en el documento sobre el modo de producción capitalista es para adaptarse a él en la condición fuerza de trabajo (reconocimiento) y nunca para arrancarle las evidencias ideológicas que sobre él se construyen (desconocimiento). Si bien el documento habla de una formación que “exceda” la preparación técnica para estudios superiores, el énfasis está claramente posicionado en la calificación de la fuerza de trabajo: recordemos que la competencia de la fuerza de trabajo era una de las condiciones que debían asegurarse para la reproducción de las condiciones de producción. Por último aparece una mención digna de destacar:

el Campo de Formación General incluye el saber acordado socialmente como significativo e indispensable. Refiere a lo básico: a los saberes que son necesarios para garantizar el conocimiento y la interlocución activa de los adolescentes y jóvenes con la realidad, y también a los que son pilares de otras formaciones, posteriores (Ministerio de Educación de la Nación, 2009: 20).

Así y todo pareciera que el análisis de las estructuras propias del sistema de producción capitalista en su relación sobredeterminada con las instancias ideológico-políticas, instancias que parecen completar un gran porcentaje de lo que aquí se nombra como “la realidad”, no merecen mayor atención en las prioridades del sistema educativo nacional.

B. Plan Nacional para la Educación Secundaria

Dentro de los tres grandes objetivos que se señalan en el Plan Nacional para la Educación Secundaria se destacan dos ítems en relación con el modo de producción; ambas menciones en su dimensión reproductiva de la fuerza de trabajo: “Articular el nivel secundario con el mundo del trabajo a través de la formación técnico-profesional[...]. Y más adelante: “articular las ofertas de Nivel Secundario con el mundo del trabajo”. En ninguna de las referencias al modo de producción se mencionan instancias que posibiliten la reflexión sobre la determinación en última instancia, ni su relación sobredeterminada con condiciones ideológicas.

El Aparato Ideológico de Estado escolar en su dimensión teórica general (*Lineamientos políticos estratégicos de la educación secundaria obligatoria* y el *Plan nacional para la educación secundaria*) parece permitirnos pensar que el mecanismo de reconocimiento se establece allí donde la escuela es una instancia central del proceso reproductivo del modo de producción: la escuela *debe* posibilitar la reproducción de la fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, debe coadyuvar a la constitución de subjetividades que estén en armonía con las posiciones de sujeto esperadas en el marco de una sociedad de clases. Por otra parte, pero conjuntamente, el mecanismo de desconocimiento parece ensombrecer el funcionamiento del modo de producción al cual se intenta incluir/adaptar. La dimensión teórica interpela individuos como sujetos productivos y no establece la posibilidad de instalar la pregunta sobre lo evi-

dente: el funcionamiento del modo de producción y las complejas relaciones (sobredeterminadas) a las que se asiste tanto en su interior como con otras esferas de la formación social (ideológica, política, teórica).

Vayamos ahora a las instancias curriculares.

C. Núcleos de Aprendizajes Prioritarios¹⁴

1. Secundaria en su modalidad de Ciclo Básico

- Ciencias Sociales

De los 66 puntos que se destacan en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de Ciencias Sociales para el Ciclo Básico aparece mencionada la importancia del modo de producción en dos oportunidades: por un lado “el conocimiento de diferentes formas de división del trabajo y de la propiedad, así como de las distintas modalidades de producción, distribución, consumo y apropiación” (Ministerio de Educación de la Nación, 2005: 6). Por otro lado, “el conocimiento de los principales procesos de producción, distribución y consumo en la Argentina contemporánea y de la conformación de los mercados de trabajo, atendiendo especialmente a las nociones de capital, mercado, ingreso, salario, propiedad y apropiación” (Ministerio de Educación de la Nación, 2005: 12). Hay algunas referencias a la Revolución Industrial, al keynesianismo y al ascenso neoliberal, pero no como fenómenos que merecen instancias propias de reflexión, sino como meras consideraciones para comprender ciertos procesos sociales, los cuales se llevan todos los énfasis del documento.

- Formación ética y ciudadana

De los 72 ítems que se destacan en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios de “Formación ética y ciudadana” (Ministerio de Educación de la Nación, 2011a) no se considera ni una sola vez. Ni siquiera en el eje de los derechos humanos se hace mención alguna a las condiciones deplorables que implican las relaciones de sometimiento propiciadas por el modo de producción capitalista.

¹⁴ Los Núcleos Prioritarios de Aprendizaje son aquellos conocimientos que se consideran indispensables en la formación de los alumnos. Esta decisión quedó confirmada con la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206, que establece en su artículo 85, la necesidad de su creación.

2. Secundaria en la modalidad de Ciclo Orientado

- Ciencias Sociales (Historia, Geografía y Economía)

En los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios del Ciclo Orientado de educación secundaria en la orientación en las Ciencias Sociales en su nivel histórico, no se destaca ni una sola vez, en los 15 ítems que se presentan, la necesidad de promover el análisis del modo de producción capitalista. Sí de manera colateral en su instancia política: “el análisis de la expansión imperialista y de la crisis del consenso liberal en el marco de las transformaciones del sistema capitalista desde fines del siglo XIX hasta la primera posguerra” (Ministerio de Educación de la Nación, 2012b: 6). En lo que respecta a su nivel geográfico: “el conocimiento de la organización territorial de la producción en el marco de la economía globalizada, considerando la transnacionalización del capital, la desregulación de los sistemas financieros, la localización de los trabajadores, de las materias primas y de las fuentes de energía.” (Ministerio de Educación de la Nación, 2012b: 11). En el resto del documento, 21 puntos, no se menciona. En lo que respecta a su nivel económico hay dos menciones, y resultantemente vagas teniendo en cuenta la especificidad del área: “el análisis crítico de las políticas económicas que promueven los Estados y los intereses que representan, a partir de la comprensión de los principales postulados de las doctrinas económicas (liberalismo, keynesianismo, neoliberalismo y marxismo)” (Ministerio de Educación de la Nación, 2012b: 13). Por su parte, no se menciona la necesidad de separar al liberalismo, el keynesianismo y el neoliberalismo (como caras diversas de una misma lógica económica) del modo de producción socialista. Por otro lado se menciona la necesidad del “reconocimiento de los agentes económicos que intervienen en una economía y la comprensión de las relaciones asimétricas de poder existentes entre ellos, atendiendo a las tensiones entre los representantes de intereses económicos y el poder político” (Ministerio de Educación de la Nación, 2012b: 13).

- Filosofía

En los 16 puntos considerados como los más relevantes no se hace mención ni una sola vez.

- Formación ética y ciudadana

No hay una sola mención, apenas un mínimo coqueteo con lo que po-

dría derivar en un análisis de la lucha de clases, al postular la necesidad del “reconocimiento y análisis de las diversas identidades (de clase, de género, étnico-culturales, de generación, entre otras) de los sujetos y los grupos y las relaciones de poder que se establecen en cada contexto” (Ministerio de Educación de la Nación, 2012b).

Puede verse que en estas instancias curriculares, si bien aparecen algunas menciones sobre el modo de producción capitalista, no parece haber una voluntad de promover instancias de reflexión para los alumnos y/o docentes sobre las condiciones sociales de producción en cuanto saber relevante considerado en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Estas presencias menores, estos titubeos, parecen estar aplastados por la fuerza del reconocimiento ideológico en tanto abona el terreno para generar una interpelación ligada a órdenes productivos capitalistas.

Vayamos ahora a la instancia en la cual con mayor fuerza aparecen referencias al modo de producción.

D. Marcos de referencia para el Ciclo Orientado: Bachiller en Economía y Administración

En esta instancia es donde con más fuerza aparecen referencias para pensar la práctica económica. En 9 ítems, estas son las referencias que destaco; por un lado:

es necesario, entonces, reconocer como punto de partida a la sociedad capitalista en tanto formación histórica específica, a fin de no naturalizar las características de las relaciones sociales contemporáneas, y comprender que las mismas son emergentes del proceso de transformaciones que la sociedad ha experimentado a lo largo de su historia (Ministerio de Educación de la Nación, 2011b: 1).

Por otro lado:

la orientación promueve la formación de ciudadanos con sentido crítico, a partir de la incorporación de saberes que desarrollen la reflexión en torno a los principios y fundamentos sobre los que descansan los sistemas de producción y reproducción de la vida en sociedad (Ministerio de Educación de la Nación, 2011b: 2).

Pero si se presta atención al resto del documento, el énfasis está puesto en el pilar de la administración:

Desde esta perspectiva, el presente marco de referencia de la orientación en Economía y Administración adopta la noción de desarrollo sustentable —entendida en su carácter político—, como principio rector, en tanto concepto complejo que incluye a las dimensiones económica, ambiental, social y cultural del desarrollo (Ministerio de Educación de la Nación, 2011b: 3).

Más aún:

generar las mejores posibilidades para que los estudiantes se formen en la cultura del trabajo y del esfuerzo individual y cooperativo; reconozcan, planteen y demanden condiciones justas de trabajo; continúen estudiando más allá del nivel secundario; y se incorporen a la vida social como sujetos de derecho, autónomos y solidarios. Estas finalidades se plantean como complementarias e inescindibles, ya que todo estudiante es un ciudadano a quien la escuela secundaria debe preparar para que se incluya en el mundo del trabajo y para que continúe estudiando (Ministerio de Educación de la Nación, 2011b: 3).

Si bien aquí aparecen menciones más sólidas, el énfasis está puesto en la administración o en la mera comprensión: la *tesis XI* parece quedar relegada al sombrío hueco ideológico del desconocimiento.

Reflexiones finales

La lectura de estos principios teóricos del sistema educativo nacional desde algunos conceptos althusserianos nos muestra al menos una parte del funcionamiento de la práctica ideológica respecto del orden social en el marco de un Aparato Ideológico de Estado; como bien dice Althusser “en una sociedad de clases la ideología es la tierra y el elemento en los que la relación de los hombres con sus condiciones de existencia se organiza en provecho de la clase dominante” (Althusser, 1965/2011: 195). Observamos, por una parte, que el mecanismo de desconocimiento parece funcionar (no exclusivamente) en la inexistencia de la promoción de instancias de reflexión sobre la determinación en última instancia. No existe el fomento de espacios de deliberación

sobre el modo de producción, es decir, sobre aquella determinación que en última instancia diagrama la suerte de la sociedad. Se prioriza trabajar sobre los efectos dejando las causas en la oscuridad de la evidencia ideológica. La reproducción de las relaciones de producción en el Aparato Ideológico de Estado escolar crece justamente en la ausencia de espacios que posibiliten la reflexión sobre el funcionamiento del capitalismo: el modo de producción parece una *evidencia* a la cual cabe adaptarse, pero no problematizar. En los documentos señalados no se menciona la lucha de clases, la acumulación originaria del capital, las relaciones sociales de producción, el análisis sobre la legitimidad de la propiedad privada de los medios de producción, el mismo proceso de trabajo, la extensión de la jornada laboral, el plusvalor, la tasa de explotación, la legitimidad de la herencia, la meritocracia, etc. No hay instancias que promuevan salir de la evidencia ideológica, o al menos reflexionar sobre ella desde un sesgo crítico fuera de las significaciones liberales. Al mismo tiempo, el mecanismo de reconocimiento puede detectarse en aquellos documentos que postulan la necesidad —*evidente*— de vincular los objetivos de la escuela con las necesidades del mundo del trabajo, es decir, la práctica ideológica con la práctica económica; mostrando de esta manera que sus objetivos están en estrecho vinculación con la reproducción de las condiciones políticas que permiten la reproducción de las relaciones sociales de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. Cuando aparecen menciones es para enfatizar el vínculo con el mundo del trabajo tal cual está, es decir, una adaptación al mundo del trabajo presidido por el modo de producción capitalista; el material social que el Aparato Ideológico de Estado escolar provee en torno al reconocimiento ideológico se define según una particular presentación del modo de producción (ya no en su invisibilidad sino) como instancia a la cual uno debería adaptarse, asimilarse.

Así, el mecanismo ideológico de reconocimiento/desconocimiento por un lado destaca al modo de producción de manera tal que sus énfasis están en sintonía con la voluntad de asimilar al sujeto a su lógica, reconociendo en la escuela la institución fundamental para interpelar a los sujetos en cuanto fuerza de trabajo, tornándolos competentes para alimentar las filas del mundo del trabajo tal como está (reconocimiento). Pero al mismo tiempo eclipsa, oscurece, los principios sobre los cuales se sustenta el modo de producción, obrando un bache ideológico que destina a la ceguera de la evidencia sus ca-

racteres más salientes, reduciendo así la capacidad de pensarlo críticamente y, por tanto, entorpeciendo su transformación (desconocimiento).

De esta manera, la articulación de la práctica ideológica en su mecanismo de reconocimiento/desconocimiento con la práctica económica en el marco teórico del Aparato Ideológico de Estado escolar contribuye a la reproducción de las condiciones de producción.¹⁵ Si ubicamos el arrojido ideológico expresado en los documentos en la balanza de la reproducción/transformación (Pêcheux, 2005), esta caería paradójicamente del lado izquierdo del par. No está nada cerca de una unidad de ruptura (Althusser) sino más bien de una unidad ideológica guiada por el mecanismo del reconocimiento liberal. El “soy yo” ideológico que promueve el sistema educativo parece inclinarse al “soy liberal”. Es decir, el sujeto interpelado parece ser un sujeto afinado según las condiciones de producción, el cual, al recorrer el arduo camino escolar, tiene posibilidades de adaptarse según el rol que se le asigne en la estructura productiva.

Es conveniente aclarar que la intención de este trabajo es mostrar un ejemplo —una de tantas instancias— de cómo puede pensarse en el mismo interior del Aparato Ideológico de Estado escolar el proceso de reconocimiento/desconocimiento propio del funcionamiento ideológico y cómo este mecanismo está en estrecha relación con la práctica económica y con la reproducción de las condiciones de producción. Podríamos habernos detenido en la enorme serie de mecanismos que el Aparato Ideológico de Estado escolar promueve en torno a esta reproducción: la organización temporal de la escuela, tan similar a la fabril; la división del trabajo manual e intelectual (porteros, docentes, directivos, etc.); la estructura jerárquica entre el personal y los alumnos; la espacialidad jerarquizada (dirección, portería, gabinete, etc.); el sistema penal (amonestaciones, expulsiones, movimiento de alumnos de aulas, de escuelas; sanciones, cuadernos de disciplina, citaciones, suspensiones, etc.); una normativa/ley que aparece como inalterable; la función policíaca de la norma, de la vigilancia; el modo particular en que se tratan los contenidos (en cuanto fracción de “La Realidad”: como lo que es-así, como La Verdad); la elección

¹⁵ Si bien mostramos que en algunas citas se hace referencia al modo de producción, el análisis no está planteado sino como mera coquetería y no parece expresar una voluntad seria de estudio crítico.

—oscura para el alumnado— de ciertos contenidos específicos (invisibilidad del modo en que se construye un contenido); el examen como vigilancia; las notas como instrumento de clasificación; el disciplinamiento oculto (paralelo del currículum oculto en el plano disciplinar); la enorme estratificación entre escuelas públicas y privadas; la distribución áulica atomizada, tan cercana a la noción de disciplina de Foucault. También podría haberse pensado el funcionamiento ideológico en torno a la creación de significados como efectos ideológicos (Pêcheux, 2005). Por ello este trabajo apenas muestra, desde la perspectiva althusseriana, el funcionamiento de una de tantas instancias de cómo el Aparato Ideológico de Estado escolar promueve la reproducción de las condiciones de producción a favor de la ideología dominante.

Bibliografía

- Althusser, L. (1970/2011). *Ideología y Aparatos ideológicos de Estado: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, L. (1965/2011). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. y Balibar, E. (1967/2012). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (1974). *Elementos de autocrítica*. Barcelona: Laia.
- De Ipola, E. (1970). Lectura y Política (a propósito de Althusser). En S. Karsz (Comp.), *Lectura de Althusser* (pp. 289-319). Buenos Aires: Galerna.
- Fornillo, B. y Lezama, A. (2002). *Releer Althusser*. Buenos Aires: Parusía.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985/2010). *Hegemonía y Estrategia Socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Karsz, S. (1970). *Lectura de Althusser*. Buenos Aires: Galerna.
- Marx, K. (1867/2009). *El Capital. Crítica a la Economía Política*. México: Siglo XXI.
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2005). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Ciclo Básico de Educación Secundaria, Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res05/249-05-ane1cs.pdf>
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2009). *Lineamientos políticos estratégicos de la educación*

- secundaria obligatoria*. Resolución CFE N° 84/09. Recuperado de <http://www.inet.edu.ar/wp-content/uploads/2012/10/84-09-anexo01.pdf>
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2011a). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios; Ciclo Básico de Educación Secundaria; Formación Ética y Ciudadana*. Recuperado de <http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=110576>
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2011b). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios; Ciclo Orientado de Educación Secundaria, Bachiller en Economía y Administración*. Resolución CFE N° 142/11. Recuperado de http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res11/142-11_economia_y_administracion.pdf
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2012a). *Plan Nacional de Educación*. Recuperado de http://www.me.gov.ar/doc_pdf/PlanNacionalde.pdf
- Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, Consejo Federal de Educación. (2012b). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios; Ciclo Orientado de Educación Secundaria, Ciencias Sociales*. Resolución CFE N° 180/12.
- Pêcheux, M. (2005) . El mecanismo del reconocimiento ideológico. En S. Zizek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp.157-167). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Romé, N., Livszyc, P. y Gassmann, C. (2011). Notas sobre los conceptos de sujeto y política en Louis Althusser. En S. Caletti S (Coord.), *Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek* (pp.157/173). Buenos Aires: Prometeo.
- Sosa, M. (2011a). Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis. En S. Caletti (Coord.), *Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek* (pp.97/117). Buenos Aires: Prometeo.
- Sosa, M. (2011b). La teoría de la Ideología de Louis Althusser. En S. Caletti (Coord.), *Sujeto, política y Psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek* (pp.173/191). Buenos Aires: Prometeo.

Los autores

Luisina Bolla

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Participa en los proyectos de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk y de la Dra. María Luisa Femenías, analizando la intersección teórica entre marxismo y feminismo. Desarrolla tareas docentes como adscripta en la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE-UNLP). Becaria doctoral del CONICET, actualmente elabora su plan de Doctorado en Filosofía, proponiendo una relectura de la filosofía de Louis Althusser desde la filosofía de género, en diálogo crítico con las corrientes materialistas actuales en el ámbito del feminismo. Ha publicado diversos trabajos en revistas, en actas de congresos y capítulos de libros, entre ellos en el volumen colectivo *El sujeto en cuestión*, Pedro Karczmarczyk (comp.), recientemente publicado en esta editorial.

E-mail: luisinabolla@gmail.com

Luis Fernando Butierrez

Profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, actualmente se desempeña como docente de *Problemas filosóficos contemporáneos* en dicha institución. Es becario doctoral de la UNLP, encontrándose actualmente en la etapa de escritura de su tesis para el Doctorado en Filosofía, cuyo título es “Ipseidad, alteridad y lenguaje en el pensamiento de Martin Heidegger”. En línea con esta investigación en el marco de la Filosofía contemporánea, ha publicado diversos trabajos en revistas, capítulos de libros, Congresos y Jornadas especializadas en diferentes áreas. Asimismo, es miembro y alumno del Centro Descartes (CABA), especializándose en la perspectiva del lenguaje y las consideraciones de la subjetividad en el pensamiento de Jacques

Lacan, con el asesoramiento de Germán García.

E-mail: luisbutierrez@yahoo.com.ar

Alejandro Daniel Anton

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), participa del proyecto de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk (H653). Actualmente se encuentra desarrollando su tesis de grado bajo la dirección del Dr. Karczmarczyk sobre la recepción de Althusser y Bourdieu en el espacio intelectual de las Ciencias de la Educación.

E-mail: greenarrow87@gmail.com

Blas Estévez

Estudiante del Profesorado de Filosofía. Profesor de Educación Física. Docente de la cátedra Educación Física 5 desde 2011. Adscripto y colaborador de la cátedra Historia de la Educación General desde 2008 al 2012. Actualmente ejerce la docencia en diferentes escuelas secundarias públicas y experimentales. Participa como colaborador en el grupo de investigación dirigido por el Dr. Pedro Karczmarczyk (Lenguaje y lazo social. Subjetivación, sujeción y crítica en algunas corrientes del pensamiento contemporáneo) y como coordinador en el grupo *Subjetividad, arte y educación* (CICES). Ha cursado gran parte de la Maestría en Ciencias Sociales (FaHCE).

E-mail: estevezblacho@yahoo.com.ar

Pedro Karczmarczyk

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. En esta institución se desempeña como Prof. Adjunto de Filosofía contemporánea y dirige el equipo de investigación “Lenguaje y lazo social. Subjetivación, sujeción y crítica en el pensamiento contemporáneo”. Es Investigador Adjunto de CONICET. Ha publicado dos libros (*Gadamer: aplicación y comprensión*, 2007; y *El argumento del lenguaje privado a contrapelo*, 2011), compilado otro (*El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*, 2014) y se ha desempeñado como editor de números especiales de revistas (“Aproximaciones a la escuela francesa de epistemología” en *Estudios de epistemología*, Univ. Nac. de Tucumán, N° 10, 2013; “La actualidad del pensamiento de Michel Pêcheux”

Décalages. An Althusser Studies Journal, Occidental College, Los Ángeles, N° 4, 2015 y “La filosofía de Louis Althusser a 50 años de *Lire le Capital*” *Representaciones*, vol. 11, n° 1, Sirca ediciones-UNC, Córdoba, 2015). Ha publicado artículos en revistas especializadas, argentinas y del exterior.

E-mail: pedrokarcz@hotmail.com

Felipe Pereyra Rozas

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata, participa del proyecto de investigación a cargo del Dr. Pedro Karczmarczyk (H653) y desarrolla tareas como adscripto en la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE-UNLP). Actualmente se encuentra elaborando su tesis de licenciatura bajo la dirección del Dr. Karczmarczyk sobre el concepto de “ideología” en la obra de Louis Althusser.

E-mail: felipeprozas@gmail.com

María Paula Viglione

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata. El presente trabajo fue producto del seminario “La filosofía materialista. Introducción a la producción teórica de Louis Althusser” dictado por el Dr. Pedro Karczmarczyk en el año 2011. Actualmente se encuentra cursando los seminarios específicos para su tesis de licenciatura vinculados a la filosofía del siglo XX. Dicha tesis estará orientada al abordaje de los conceptos de “tiempo” e “historia” en las reflexiones filosóficas de Walter Benjamin y de Martin Heidegger.

E-mail: pau_viglione@hotmail.com

El objetivo de esta publicación es presentar una serie de estudios sobre la filosofía de Althusser realizados en seminarios de filosofía en grado y posgrado en la FaHCE-UNLP. Dichos trabajos se inscriben en un contexto marcado por la aparición póstuma de textos inéditos de Althusser, artículos, libros, como así también cursos, clases y cartas. Los capítulos abordan con una tenacidad sorprendente algunos aspectos de la filosofía de Althusser un poco a contrapelo de la tendencia dominante. Era para creer, con Lenin, que la lengua se mueve... hacia donde duele el diente. En consecuencia, si la primera recepción del recomienzo althusseriano tendía a hacer de Althusser un posmarxista *avant la lettre*, es decir, a encontrar en sus textos un posmarxismo *antes* del posmarxismo, los trabajos que presentamos apuntan, así sea en “estado práctico”, a pensar los límites de esta operación. No se trata de un borramiento, de una anulación, ni de una imposible vuelta a 1965, sino de un “retorno a Althusser”, con lo que ello tiene de desafío para nuestra coyuntura teórica. Éste es, tal vez, uno de los efectos más notables de los textos que presentamos.

ISBN 978-950-34-1341-8